

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL. Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico; ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

ADVERTENCIA

Con este número principia trimestre para la mayor parte de nuestros suscriptores, á los que rogamos nos envíen su importe lo antes que les sea posible.

LA SEMANA BURGUESA

En estos momentos se está organizando en nuestra querida patria una peregrinación obrera á Roma.

La idea es excelente: cuando reina la miseria en la mayor parte de las provincias de España, nada más natural que vayamos á dar gracias al vicario de Cristo por haber resuelto el problema social con su Enciclica *De conditione operarii*.

Que ha venido á sustituir á la tan acreditada carabina de Ambrosio.

Leyendo la tarifa de precios para tomar parte en la peregrinación hemos hecho un descubrimiento.

Hay obreros de primera, de segunda y de tercera clase.

Es decir, que la *juerga* está al alcance de todas las fortunas; porque fortuna es en estos tiempos ser obrero y disponer de 300 pesetitas para echar una cana al aire.

Pero ahora nos enteramos de que á los obreros peregrinos les costean el viaje varias Congregaciones católicas y algunos burgueses de campanillas.

Y en ese caso, no vemos el mérito de la romería.

Porque de esa manera lo mismo podían ir á adorar el zancarrón de Mahoma.

Entre las noticias que de la peregrinación publica la Prensa hallamos la siguiente:

La Corte de María de San Ginés hará una función religiosa para reunir fondos.

Ya sabemos entonces lo que los obreros católicos españoles van á ofrecer á Su Santidad.

Los productos de la taquilla.

Tres mil obreros acudieron el último sábado á Vallehermoso en demanda de trabajo.

Y mientras el Ayuntamiento de Madrid sostiene barrereros de levita y guardas de Consumos sin pincho, Aguilera distraía el hambre de aquellos 3.000 trabajadores sorteando 800 papeletas.

Y los representantes del pueblo (?) no asisten á las sesiones en que se trata de destinar 100.000 pesetas á conjurar la crisis obrera.

¡Ya se ve! El cargo de concejal es muy penoso y no se puede exigir tanta asiduidad á los que le desempeñan.

Bastante se sacrifican asistiendo á las sesiones en que se trata de nombramiento de personal.

O, lo que es lo mismo, de repartir *momios* entre los amigos.

La coalición republicana (centésima edición) ha pasado á mejor vida.

¡Y en qué ocasión! Cuando ya no faltaba más que un empujoncillo para traer la República.

Pero consolémonos: los jefes de los partidos republicanos son, ante todo, grandes patriotas, y ya volverán á unirse para hacer nuestra felicidad.

Cuando se avvicinen otras elecciones.

Cuando riñen las comadres...

Con motivo del escándalo municipal conocido por «los barrereros de levita», se ha entablado entre dos periódicos republicanos, y zorrillistas por añadidura, el siguiente edificante diálogo:

Dice *El Ideal*:

El D. Carlos Abejón Martínez que figura en la lista como barrero honorario, es D. Carlos Abejón Martínez, abogado, redactor y director de *El País*, hoy en la Cárcel Modelo como responsable del manifiesto último del jefe del partido republicano progresista, D. Manuel Ruiz Zorrilla, publicado por el periódico que oficialmente dirige.

Y replica *El País*:

El Sr. Abejón Martínez ha sido director de *El País*, como el Sr. Beteta lo es ó lo ha sido de *El Ideal*; conque ya puede imaginar el colega si le conoceremos.

En la Redacción de *El Ideal*, como en las de todos nuestros colegas, se sabe perfectamente quién es nuestro director ver-

dadero, como nosotros y todo el mundo sabe quién dirige *El Ideal*.

A veces se encuentran personas muy dignas «que quieran asumir responsabilidades legales», como actualmente nos sucede á nosotros; pero cuando esto no ocurre, ¿erece el colega «que se reclutan ciertas gentes entre la aristocracia, el clero ó la honorable clase de propietarios y banqueros?»

El Sr. Abejón «aceptó» esas responsabilidades; «no era cosa de pedirle hoja de méritos y servicios»; bastante hacía. Y las renunció cuando le pareció conveniente y por las razones que él se sabrá.

¿Que era barrero honorario ó archipámpano de las Indias? Pues si él no lo decía, ¿lo habríamos adivinado nosotros?

Y contrarreplica *El Ideal*:

Puede *El País* rebajar cuanto quiera al Sr. Abejón; nosotros podemos decir del honrado patriota Ricardo Beteta que es un republicano dignísimo, y que si no lo fuera, si no hubiéramos tenido la seguridad de que estaba identificado con nuestras ideas, no estaría en la cárcel respondiendo de artículos publicados en *El Ideal*, como hoy lo está el Sr. Abejón respondiendo de la carta-manifiesto de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Nosotros tenemos dos directores en la cárcel. Los dos eran republicanos y siguen siéndolo, y ambos son incapaces de confundir sus nombres entre los barrereros de levita.

Ahora corresponde al Sr. Abejón tomar la palabra.

El nos ha dicho que le entregó la credencial el Sr. Retortillo. Lo que no sabemos es si este señor es el administrador del apreciable colega ú otro del mismo apellido.

El nos ha dicho también que se consideraba como redactor efectivo del periódico, y si ahora el colega lo desahucia y afirma lo contrario, dándole el modesto título que se desprende de cuanto el colega nos dice, allá se entiendan.

Y decimos nosotros: ¡Qué cómodo debe de ser el oficio de periodista revolucionario cuando hay directores *alquilonos* que vayan á la cárcel... cobrando el sueldo de un Ayuntamiento monárquico!

Y después de decir esto, sólo se nos ocurre añadir: ¡Viva la moralidad republicana!

Seguen las armonías republicanas.

Dijimos la semana anterior que el ex ministro Pérez Costales se había emancipado de la jefatura del Sr. Pi y Margall, diciendo de éste una porción de lindezas.

A esta nueva actitud del ex ministro republicano contestan en una hoja varios federales de La Coruña, poniéndole como no digan dueñas.

Empiezan los federales coruñeses por decir de su ex correligionario que es «modelo dentro de la política de charlatanes de específicos y de dentistas de plazuela», y concluyen por llamarle Pérez á secas.

En dicha hoja hay el párrafo siguiente:

El miedo personal es el único que en ellos impera, y para ejemplo basta sólo recordar lo que pasa con la cesantía que de ministro cobra el Sr. Costales: después de haber discursado en Madrid que la emplearía en una escuela laica, por razón de haberse declarado ateo, la empleó en una dirigida por hermanas de la Caridad católicas; catolicismo que, á no dudar, enseñaban á sus discípulos. Hoy ya no existe dicha escuela, y la cesantía ingresa en la caja del Sr. Costales, contra todo lo que había prometido.

Nos felicitamos de ver confirmada por gente de la casa una cosa que ya habíamos tenido la honra de decir nosotros.

Otro Panamá.

También Italia tiene (¿y cómo no?) su Cornelio Herz.

El Sr. Chiovetto (que así se llama el *caballero*) se hacía pasar por marqués, que es sin duda buena etiqueta para despistar á la justicia, había fundado un periódico, el *Popolo Romano*, y con la «gran palanca» de la Prensa adquiere influencia política y consigue que por indicación suya hagan ministro de Hacienda á Grimaldi.

Desde este momento, el fingido marqués de Rocca-bruna ya puede dedicarse á toda clase de negocios sin miedo de enredarse en el Código penal.

El negocio más importante realizado por el omnipotente personaje lo explica así un periódico:

En Italia, como en España, hay una ley sobre admisiones temporales, y allí como aquí está incluido el arroz en ella. Chiovetto se entiende con un rico negociante de arroces establecido en Novara, y usando su nombre cobra del Tesoro cuantiosas sumas, figurando que son importe de derechos de aduanas devueltos por exportación de arroz introducido en Italia á la sombra de la ley de admisiones temporales. El inspector general de Aduanas le ayuda.

¡Cuántos Chiovettos y cuántos Grimaldis se ocultan detrás de la cortina en la política burguesa!

El ministro de Ultramar ha impuesto una multa de 40.000 pesetas á la Compañía Transatlántica por deficiencias en el servicio que tiene contratado con el Estado.

Y algunos periódicos han dado un *bombo* al señor Maura.

Y aquí entran nuestras cavilaciones.

¿Es que es tan frecuente que las Compañías poderosas falten á sus compromisos, ó tan inaudito que los ministros las exijan el cumplimiento de sus deberes, ó son las dos cosas?

Porque de otro modo no comprendemos el aplauso.

Nada más que nueve millones y pico de pesetas se adeudan á los maestros de Instrucción primaria, según datos oficiales.

En cambio, los curas y los militares cobran con religiosa puntualidad.

Esto, así á primera vista, parece una desigualdad irritante, pero «hay que hacerse el cargo».

Sin instrucción se puede gobernar un pueblo.

Y sin bayonetas é hisopazos, no.

El verdugo de la Audiencia de Madrid ha fallecido, y antes que la familia del «interfecto» hiciera entrega de los trébejos del «oficio», ya se habían presentado tres solicitudes para cubrir la plaza.

¡Y andan por ahí muchos diciendo que debemos ir á conquistar á Marruecos!

"LA DE SAN QUINTIN"

Después de leídas las reseñas que dieron los periódicos del estreno de la obra de Pérez Galdós y de la extraordinaria ovación que á éste hizo el público dentro y fuera del Teatro de la Comedia, una curiosidad natural é irresistible nos llevó noches pasadas á ver la nueva producción dramática del famoso novelista.

Sin ridículas pretensiones de críticos, y sin más alcance que el de meras impresiones de espectador sincero y de buena fe, vamos á permitirnos emitir nuestro humilde juicio sobre dicha comedia, sobre la Prensa y sobre el público.

El pensamiento capital de la obra, desarrollado en una fábula sencilla y en un simbolismo al alcance de las más obtusas inteligencias, es de tendencia demoleadora de la sociedad burguesa; tanto, que más que producto del cerebro de un antiguo diputado de la mayoría sagastina, parece labor propia de un escritor devoto de las teorías socialistas.

El Sr. Galdós, triturando los «viejos moldes» en que la literatura dramática, como todas las manifestaciones del arte, agoniza en este postrer periodo de la sociedad capitalista, ha sido el primero en avanzar con paso firme en la senda señalada al verdadero talento por las ideas progresivas; senda en la que se vislumbran amplios y risueños horizontes, y sembrada de inmarcesibles laureles para los que á título de avanzadas marcan el derrotero que las multitudes deben recorrer.

Cumpliendo, sin duda, esta nobilísima misión, el señor Galdós ha encerrado en el estrecho marco de una comedia el presente y el porvenir de la sociedad: la burguesía en la odiosa y decrepita familia de los Buendía; el proletariado ó el Socialismo en la generosa y simpática figura del inteligente Víctor, el «hijo de nadie», el «niño de Adán».

Y si algún D. Hermógenes dudara de que tal es el pensamiento fundamental que el autor ha querido desarrollar, bastaría á convencerlo aquel hermoso cuadro final, digno de ser trasladado al lienzo por hábil pincel, en el que agrupada la familia Buendía representa el mundo que muere, y de otro lado, unidos en estrecho abrazo, Víctor y Rosario—la duquesa convertida en proletaria—el mundo que nace.

Mas por si no fuera bastante expresiva esta grandiosa y felicísima síntesis, el mismo título de la comedia es sobrado significativo: *La de San Quintín*, y no *La duquesa de San Quintín*, como pudiera haber escrito el autor si no hubiera querido expresar la idea que aquella frase encierra en el lenguaje vulgar y corriente; esto es, *se armó ó se va á armar la de San Quintín*, cuando se alude á suceso sangriento y desastroso. Luego teniendo en cuenta la idea matriz de la comedia, ¡cáscas *La de San Quintín* no es un título, que sin un eufemismo impuesto por las circunstancias, pudiera trocarse por el de *La Revolución social*!

Ahora bien: tratándose de un escritor que en ninguna de sus producciones anteriores ha revelado tales tendencias, ¿sería ofenderle el suponer que su última comedia es sólo un efímero escarceo en el campo de la sociología, sin transcendencia alguna en la labor intelectual?

tual de tan fecundo é ilustre literato? Por el contrario, ¿será aventurado creer que una atenta observación del proceso de la sociedad presente, con sus iniquidades y corrupciones en la clase directora, con sus opresiones y sufrimientos en la clase dirigida, haya impulsado al señor Galdós, como á tantas otras universales y honradas eminencias, hacia el campo de los nuevos ideales, disponiéndolo á abrazar más ó menos pronto la bandera roja de los desheredados?

Lo primero sería indigno de su talento y le pondría al nivel de los ganapanes de la literatura; para inclinarnos á la segunda hipótesis hay varias razones: la principal de ellas es que si hubiera perseguido sólo, como cualquier *currinche*, halagar á la masa popular á cambio de unos cuantos *llenos*, ni habría escrito su obra con tintas y tonos suaves, sino que la habría recargado de colores chillones y llamativos, ni la hubiera hecho representar en el Teatro de la Comedia, uno de los más elegantes de la corte y de los menos frecuentados por los proletarios, y en el que la autoridad de su nombre habrá tenido tal vez que luchar con las resistencias de la Empresa á admitir obra de tal índole, en la que con sutil escalpelo se hiere en el corazón á la clase que habitualmente concurre á dicho coliseo.

De tal manera es esto exacto, que sin el indiscutible prestigio del Sr. Pérez Galdós y sin el arte exquisito con que ha dorado la pildora, en vez del ruidoso triunfo que ha alcanzado, su obra habría sucumbido en espantosa derrota. Porque sin tales condiciones, ¿cómo es posible que un público genuinamente burgués hubiera aceptado sin protesta una comedia en la que se le retrata con todas sus monstruosidades morales, se le profetiza su muerte como clase y se le presenta como dechado de generosidad, inteligencia y honradez un personaje socialista, cuando estaba acostumbrado á que éste fuera llevado al teatro en repugnante caricatura por autores de baja estofa?

Para nosotros, pues, la ovación tributada al autor de *La de San Quintín* en el teatro, y la manifestación de entusiasmo que le siguió en las calles, significa algo más que el homenaje rendido al talento: significa el imperio que ya ejercen las nuevas ideas sobre el ánimo de la generalidad de las gentes; imperio cuya influencia se manifiesta aun entre aquellas que por razón de educación y por conveniencias egoístas son á ellas más refractarias.

Así nos explicamos también los elogios de la Prensa, que al prescindir para formularlos de lo que es esencial en la obra laureada, ha hecho una verdadera traición á los intereses de la clase dominante. Y contra esto vale poco el juicio de críticos como los Sres. Bustillo y Gutiérrez Abascal, que en *La Ilustración Española y Americana* y en *La Ilustración Ibérica* han querido adular el verdadero sentido de la nueva comedia, logrando sólo demostrar que pertenecen al número de los entendimientos bien hallados con la rutina y poco abiertos á la luz de la verdad, si no es que han pretendido suavizar con sus zalemas cortesanas el latigazo dado en el rostro á la burguesía.

Y tampoco es difícil que al leer estas líneas algún almidonado crítico, interpretándolas como elogio denigrante para el Sr. Galdós, exclame con displicencia: —¡Qué amigos tienes, Benito!

CARTA DE FRANCIA

Paris, 22 de febrero de 1894.

La cuestión que se discute actualmente en las Cámaras francesas, la cuestión del trigo, es decir, la introducción en Francia del trigo extranjero, es una cuestión harto vital para que el grupo socialista de la Cámara de Diputados pudiera abstenerse de tomar parte en el debate: trátase del pan, de la subsistencia del pueblo, puesta en peligro por la desenfrenada especulación capitalista. Urgía al mismo tiempo decir la verdad sobre la tan debatida cuestión de protección y libre cambio.

Sabido es que el trigo extranjero paga hoy á su entrada en Francia 5 francos de derechos por quintal. Los proteccionistas piden un aumento de derechos de 3 á 4 francos, ó sea de 8 á 9 francos en todo, lo que equivale á más del 30 por 100 de su valor actual, so pretexto de que sólo así los labradores franceses podrán vender sus granos á un precio remunerador. Los librecambistas sostienen lo contrario, y afirman que en esta semiprobable el precio del trigo subirá en proporciones incalculables, reduciendo al hambre á una gran parte de la población. Y mientras discuten los conejos, quiero decir, los partidarios de la protección y del libre cambio, los galgos de la especulación cosmopolita se encargan de introducir por los puertos del Havre y de Marsella miles y millones de quintales de trigo que sólo adeudan el primitivo derecho de 5 francos (durante el mes de enero último han entrado sólo por el puerto de Marsella 287 millones de kilogramos), y como los susodichos conejos parecen de acuerdo para dejar á los galgos el tiempo necesario de llegar... á hacer su agosto, se ha calculado que cuando se vote—en lo cual no cabe la menor duda— el aumento de derechos, los especuladores habrán importado en Francia cantidad de trigo más que suficiente para el abastecimiento del país durante un año. Ahora bien: los señores capitalistas, que tienen las llaves de los graneros y son, por consecuencia, los árbitros del mercado, harán bajar los precios á fin de comprar la cosecha de granos en condiciones leoninas, y una vez dueños absolutos de la situación, se producirá un alza que no se sabe hasta dónde llegará, ni cuáles podrán ser sus consecuencias. De este modo habrán ex-

plotado primero al productor y después al consumidor, agravando la ya espantosa miseria del proletariado. Nada más fácil ni más «licito» dentro del régimen capitalista, según lo han proclamado sin rebozo ni reticencias los mantenedores juramentados de este régimen, los Rouvier y los León Say.

Era, pues, imposible que los socialistas asistieran indiferentes á la perpetración de una de las operaciones más criminales de los bandoleros del capital y la menos conocida del público. La misión del grupo socialista de la Cámara consiste precisamente en desgarrar el velo que encubre las infamias de la clase gobernante y proponer soluciones socialistas á las cuestiones políticas y económicas á medida que se presenten. Comprendiéndolo así nuestros amigos de la minoría, presentaron el siguiente contraproyecto al proyecto de la Comisión de Aduanas puesto á discusión:

Artículo único. El Estado sólo tendrá derecho á importar los trigos extranjeros y las harinas extranjeras.

El Estado los revenderá á un precio fijado todos los años por una ley.

En apoyo de esta proposición, nuestro amigo Jaurès pronunció un discurso que no cede en nada á los ya pronunciados por el elocuentísimo orador socialista en el curso de la presente legislatura. Como en todos los suyos, la belleza y la aparente moderación de la forma contiene un pensamiento claramente colectivista y profundamente revolucionario. Desgraciadamente, me es imposible reproducir íntegra esta notabilísima defensa de nuestras doctrinas y soluciones. Tengo que limitarme á insertar los principales pasajes.

Nuestro amigo comenzó así su discurso:

Jaurès.—Con gran sentimiento mío no puedo prometeros que será breve. Es la primera vez, si no me equivoco, que se propone una solución socialista en una cuestión aduanera, que se pide el monopolio de la importación del trigo en pro del Estado.

Sobre esta cuestión, la Comisión de Aduanas no ha redactado ningún dictamen, no ha sido discutida ni en la Comisión ni en las Secciones. Me veo, pues, obligado á justificar el principio, y al mismo tiempo á explicar el mecanismo de nuestra proposición.

Ante todo, haré constar que esta proposición se halla limitada estrictamente al objeto actual de vuestras deliberaciones, es decir, al comercio exterior del trigo, ó más exactamente, al comercio de importación del trigo.

No nos ocupamos del comercio de exportación ni del comercio interior de los cereales.

Procuraré demostrar que la proposición no afecta tampoco al interés de los puertos ni á las industrias que manipulan los cereales.

De lo que se trata es de sustituir el Estado á los grandes intermediarios, que hoy ponen la ley en el mercado nacional. Trátase de decidir que la nación sea su propio intermediario.

Lo que nosotros queremos efectivamente es emanciparla de la dominación de esos especuladores de que se ha hablado muchas veces en la tribuna, y regularizar, estableciendo precios normales, el tipo corriente del trigo.

No nos inspira ninguna preocupación doctrinal. Ciertamente nuestra proposición está calcada en las ideas socialistas, pues el honor de nuestro Partido es que todos los proyectos que traemos aquí lleven esa misma marca. Pero nuestra proposición procede de necesidades prácticas; su objeto es remediar la crisis que padece la agricultura, siempre de resultados del exceso de producción y de los abusos de una especulación contra la cual todo el mundo protesta con una convicción algunas veces melodramática, pero que sólo el Partido Socialista se atreve á atacar de un modo decisivo. (*Muy bien! muy bien! en la extrema izquierda.*)

No me propongo intervenir en la disputa entre la protección y el libre cambio, entre M. Méline y M. Labat; primero, porque no se trata ya, en este momento, de estudiar principios, sino los artículos del proyecto, y después, porque nosotros, socialistas, estamos, no diré por encima, pero sí fuera de la protección y del libre cambio.

Esos dos sistemas están ligados á un orden social que, á nuestro juicio, es provisional y que nos proponemos eliminar. Lo que distingue la propiedad capitalista es la apropiación individual de los medios mutuos de producción y de cambio, apropiación que tiene por consecuencia la lucha del hombre con el hombre.

Vosotros admitís el principio y la consecuencia desde el momento que no sois socialistas.

M. Méline ha declarado que no negaba el principio de la competencia internacional, sino que solamente quería atenuar sus efectos.

Así, pues, entre proteccionistas y librecambistas no hay más que una diferencia: los librecambistas quieren respetar el juego de la competencia internacional; son patriotas, pero consideran que esa agrupación histórica que se llama la patria tiene hartos nobles objetos fuera de esta cuestión y que no debe intervenir en los cambios de hombre á hombre y de pueblo á pueblo.

Por el contrario, los proteccionistas, sin negar el principio de la competencia de las naciones, opinan que la patria es una unidad cuya conservación les obliga á ejercer una acción contra la competencia internacional.

En resumen, ambos piensan que la batalla de los hombres contra los hombres es una necesidad de la existencia; mas para los librecambistas el campo de batalla es el mundo entero, al paso que los proteccionistas quieren un campo de batalla distinto para cada nación.

Para nosotros, que queremos suprimir la batalla, que queremos abolir toda competencia, lo mismo interior que exterior, ya comprenderéis que protección y libre cambio son fenómenos relativos y provisionales, como la sociedad misma cuya desaparición estamos preparando. (*Movimientos diversos.*)

No nos hallamos, pues, ligados por nuestros principios ni á uno ni á otro sistema, y añadiré que uno y otro sirven igualmente á nuestra causa.

Cuando ambos han producido sus consecuencias; cuando el libre cambio ha creado la desigualdad de formas y sembrado el descontento y la ruina, y cuando el proteccionismo se halla gastado por la deficiencia de sus medios, por la ineficacia de sus medidas, que no son remedios, entonces aparece la conclusión socialista. (*Muy bien! muy bien! en la extrema izquierda.*)

Y así es como los campesinos, arruinados por la competencia extranjera, desengañados por el proteccionismo, que les ha

impedido morir, pero que no les da los medios de vivir, se abrazan hoy al único proyecto claro y decisivo: al monopolio de la importación concedida al Estado.

Una interrupción da á Jaurès ocasión de mostrar en términos felicísimos el papel que representan los judíos agiotistas en nuestra sociedad judaico-cristiana.

M. Dejean.—Ese es el sistema del Imperio romano, que preparó la invasión de los bárbaros.

Jaurès.—Mi colega y amigo Dejean, universitario como yo, se acuerda que ha sido profesor de Historia, cuando yo no era más que un simple profesor de Filosofía.

Le agradezco mucho que no nos lleve más allá del Imperio romano cuando periódicos graves, al discutir nuestro proyecto, nos llevaban más lejos, hasta el antiguo Egipto.

M. Henry Boucher.—Interpretáis el sueño de José. Jaurès.—Sí, esos periódicos han dicho que el Socialismo quería emplear los procedimientos que empleaba José por cuenta de Faraón.

Se ve que hay quien conoce todavía las Escrituras; pero yo no creía que en nuestra sociedad judaico-cristiana (*Aplausos y risas en la extrema izquierda*) la Biblia fuese hasta ese punto un poder caduco, y puesto que se nos asegura que la influencia de José, antiguo escriba é intendente de Faraón, ha caducado en nuestros días, aceptamos la afirmación por lo que valga.

Sin embargo, se ha operado en el mundo una revolución singular. José no es ya hoy el ministro desinteresado de Faraón; se ha elevado por encima de sus señores, y si ejerce el comercio internacional de cereales, no es ya por cuenta del Estado, sino en su propio beneficio. (*Muy bien! muy bien! en los mismos bancos.*)

Ha cesado de inmovilizar sus doce hermanos en una sola corte oriental y los ha distribuido por todos los países del globo. (*Aplausos y risas.*)

Los ha transformado en grandes comerciantes, en banqueros millonarios, en altos especuladores y, cuando le ha sido posible, también en ministros. (*Nuevos aplausos en los mismos bancos.*)

Y todos juntos, dueños del comercio internacional de los granos, han llegado á ser, sin haber tocado nunca un arado, los dueños de la tierra.

No es á nosotros á quienes debe reprocharse el ser los continuadores del astuto ministro de Faraón, el cual no ha ejercido ninguna acción sobre nosotros, y ni siquiera ha tratado de introducir á escondidas su copa de oro en nuestros equipajes. (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

En esta objeción se encarna todo el sistema de polémica dirigido contra la idea socialista.

Cada vez que aportamos una solución, se busca entre nuestra proposición y las instituciones del pasado alguna analogía que permita acusarnos de retrógrados ó, como dice M. Ives Guyot en sus días de vena, de regresivos.

Cuando pedimos que se transporte á la nación organizada ese poder económico que pertenece hoy á unos cuantos, se nos acusa de querer retrotraer la Humanidad á los tiempos en que la nación no existía.

Cuando queremos arrancar el comercio del trigo de manos de la especulación... (*Interrupciones en varios bancos de la izquierda y del centro.*)

Considero toda interrupción como una expiación legítima. (*Risas.*)

Si es cierto que nosotros os hacemos retroceder al antiguo Egipto, vosotros, cuando organizáis el sufragio universal, ¿no nos hacéis retroceder á aquellas épocas bárbaras en que cada soldado emitía su voto? No habéis salido aún de las selvas de Germania.

El padre Mirabeau observa que, con el sistema ingenioso de los Bancos, el oro vuelve á sus condiciones primitivas y vuelve á entrar bajo tierra.

He ahí, pues, un economista que hace remontar vuestro sistema económico á los tiempos prehistóricos.

Nuestra proposición, en vez de ser arcaica, es de actualidad, supuesto que es la única que puede dar su realidad al libre cambio y su pleno efecto al proteccionismo.

Rechazad la proposición de monopolio que os aportamos y suprimid los derechos mentados sobre el trigo. ¿Creéis que habrá cambio libre de trigo entre Francia y los países extranjeros? No, porque entre ellos se ha establecido una corporación de intermediarios que impone la ley al mercado internacional. (*Aplausos.*)

Si, á medida que el comercio internacional opera por grandes masas y por cuantiosos capitales y que la pequeña industria harinera desaparece ante la grande, existe una corporación de diez ó doce intermediarios que es dueña absoluta del mercado francés. (*Nuevos aplausos en los mismos bancos. Murmullos é interrupciones en el centro.*)

Es cosa singular: todos los representantes de todos los partidos han podido denunciar la influencia nefasta de la especulación; y cuando yo hago lo mismo, no provocho sino contradicciones y murmullos. (*Aplausos en la extrema izquierda.*) ¿Es, acaso, porque queremos dar una sanción á nuestras palabras?

Es fácil traer á esta tribuna una especie de verbo inflamado contra la especulación, sin perjuicio de capitular, á la hora decisiva, con la especulación misma.

Pues bien, no. Si murmuráis contra nosotros, es porque sabéis que entre nosotros hay quienes quieren dar á sus palabras una sanción eficaz. (*Nuevos aplausos en los mismos bancos.*)

Y aquí tengo derecho á invocar el testimonio la autoridad de los ministros que se han sucedido en esos bancos.

Jaurès empezó por citar la opinión de M. Viger, ministro de Agricultura, lo que produjo una interrupción de Rouvier, el famoso ex ministro de Hacienda panamita. Esta interrupción merece citarse por su cinica franqueza. El lacayo de los Rothschild y de todos los agiotistas nacionales y extranjeros acusa á M. Viger de haber facilitado argumentos á los socialistas, y luego añade:

M. Rouvier.—Por lo que á mí hace, no vacilo en declarar que la especulación, que muchos condenan, yo la considero necesaria á la prosperidad del país. (*Aplausos irónicos en la extrema izquierda.*)

Yo opino que, por su vigilancia y por su actividad incansables, ella nos pone al abrigo de esas grandes variaciones de precios que no conocemos tanto tiempo ha. Condenadla, si queréis, pero ella es la que garantiza del hambre al género humano.

Para este hombre nefasto, sostenedor de todas las injusticias y de todos los robos, empezando por el de Panamá, el progreso de los cambios, la facilidad de las comunicaciones, el aumento colosal de la producción de cereales en varios países de Europa y América, es obra

de la especulación, del agiotaje; sin ellos estaríamos aún en la Edad media.

Sí, responde Jaurès, es difícil establecer la diferencia entre el alto comercio y la especulación, pues en nuestra época no se descubre fácilmente el límite entre lo honrado y lo que no lo es...

Pero vengamos a los especuladores. Jaurès continúa enumerando algunas de sus hazañas.

Jaurès.—No vemos solamente en el pasado, sino en el presente, cuán grande es el poder de la especulación sobre el trigo. Ella es la que os ha impedido durante dos años adoptar medidas rápidas de salvación. Y durante un año la baja del trigo va a continuar, de resultados de la enorme cantidad que la especulación ha acumulado. Y luego, de repente, a consecuencia de un pánico como el de 1891, elevará bruscamente el precio, cuando el labrador haya vendido su cosecha, y de este modo impondrá a su vez una pérdida enorme a los consumidores. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Y ante esta potencia se inclinan, no solamente los librecambistas, sino los proteccionistas, poco consecuentes con ellos mismos y que se contentan con medidas incompletas. Otra razón exige también que la nación obtenga la libre posesión de su mercado: el interés de la defensa nacional.

Acordaos de lo que sucedió en 1870, en que París careció de abastecimientos de trigo y en harinas. El mismo fenómeno hajestado a punto de producirse últimamente. El Consejo municipal de París llegó a alarmarse, pues no había viveres sino para cuatro días en el radio de París.

No es admisible que estemos, para la defensa de nuestras plazas fuertes, a la merced de la especulación internacional. Todo lo que podrá hacer sobre este punto el ministro de la Guerra no servirá de nada, mientras no estéis seguros de poseer una reserva considerable.

He añ por qué pedimos que sólo el Estado pueda importar los trigos extranjeros.

¿Qué uso hará el Estado de ese monopolio? No vacilo en declarar: deberá asegurar al trabajo agrícola una remuneración normal.

Jaurès explica que, así como los socialistas quieren proteger a los obreros nacionales contra los extranjeros, no en nombre de un patriotismo estrecho, sino a fin de evitar la baja de los salarios en Francia, causada por la invasión de trabajadores llamados por los patronos sedicentes patriotas y procedentes de países en que la retribución del trabajo es muy reducida, del mismo modo quieren proteger los trabajadores agrícolas atajando la invasión del mercado francés por el trigo procedente de comarcas, como la India, donde los agricultores reciben un salario que no excede a menudo de 25 céntimos. Y termina así su discurso:

De la discusión que acaba de verificarse resulta que no estáis seguros, ni mucho menos, de lograr el objeto que os proponéis y que el agricultor se halla expuesto a un nuevo engaño.

Queréis realzar el precio del trigo sin reducir al hambre al obrero de las ciudades, y ni el ministro de Agricultura ni M. Méline pueden afirmar que, cuando la existencia actual esté agotada, ó lo parezca, el invierno próximo no se producirá un alza considerable.

Es lo que teme M. Méline, y por eso propone el derecho graduado. Si lo suprimis, no podréis combatir esa alza. Al contrario, confiando al Estado sólo la importación de los trigos extranjeros, dais una satisfacción seria a los labradores y regularizáis los precios.

Además, ése es el único modo de poner un término a la especulación y sustrair de los peligros denunciados desde esta tribuna a la alimentación pública. (Aplausos en la extrema izquierda y en varios bancos de la izquierda.)

La impresión que causó este discurso magistral en todos los que lo oyeron, no obstante la hostilidad y prevención de la mayoría, fué profunda; pero más profunda será todavía en la masa de los trabajadores agrícolas, que verán al fin claro en esa indigna comedia en la cual librecambistas y proteccionistas se reparten hábilmente los papeles para engañar de una parte a los obreros del campo y de otra a los proletarios de las ciudades.

Antes de ahora, los socialistas habíamos afirmado que la cuestión de protección y libre cambio era una cuestión puramente burguesa, y que los trabajadores no tenían nada que ganar con el triunfo de uno ú otro sistema. Pero hasta ahora la cuestión no había sido examinada a la luz del Socialismo científico, no había pasado por el crisol de los hechos sociales, y a las soluciones falsas, ineficaces, é impotentes hoy, inventadas por la Economía política, nadie había opuesto en plena tribuna parlamentaria la solución socialista. Al grupo socialista de la Cámara cabe el honor de haber llevado a cabo esta empresa útil y necesaria, como llevará otras muchas del mismo orden. De hoy en adelante, protección y libre cambio son dos términos vacíos de sentido: así se han visto obligados a confesarlo los oradores encargados de rebatir los argumentos irrefutables del diputado socialista; así lo repiten los órganos más autorizados de la burguesía gubernamental.

Aplazada la discusión para el lunes siguiente, el opulento burgués, el obeso economista León Say, ex ministro de Hacienda, nieto de aquel J. B. Say, que fué uno de los padres de la Economía política, tomó a su cargo la impropia tarea de contestar a Jaurès: el Ministerio y la mayoría, presintiendo el peligro, lo habían delegado a la tribuna como una eminencia salvadora. Su discurso, lleno de argucias, plagado de lugares comunes, no fué otra cosa sino la repetición de las vulgaridades que leemos todos los días en las columnas del *Temps* y del *Journal des Débats*, dejando en pie los principales argumentos de nuestro amigo. Después de haber hecho el panegírico de la especulación y del alto comercio, echó en cara a M. Méline el haber comprometido la santa causa del capitalismo, y terminó acusando al proteccionismo y a su jefe de «haber escrito el prefacio del sistema socialista». Mas para atenuar los efectos de esa acusación terrible, añadió que el enemigo común es el Socialismo y que estaba dispuesto a marchar del brazo de su buen amigo Méline al combate contra esos malan-

drines que sueñan con derribar una sociedad tan admirablemente organizada para la mayor tranquilidad de los millonarios. *E tutti contenti.*

Pero Méline, que habló después, no estaba contento de que le hubiesen llamado socialista, y, devolviendo golpe por golpe, trató a León Say de anarquista. ¡Qué dirá Rothschild cuando lea herejía semejante! Sin embargo, deseoso de no ser menos que su amable adversario en su violento ataque a los socialistas, el presidente de la Comisión de Aduanas terminó acusando a estos últimos de desencadenar los apetitos y los odios.

A contestar a los dos oráculos del libre cambio y del proteccionismo y para sostener el contraproyecto de Jaurès levantóse nuestro amigo y compañero Julio Guesde. Era la primera vez que abordaba la tribuna parlamentaria. La mayoría, creyendo que se las había con un hombre fácil de desconcertar, preparóse a recibirlo con todos los honores debidos a un socialista irconciliable, al alma de esa minoría que tantos disgustos le ha dado ya desde el principio de la legislatura. Era evidente que todos los rencores acumulados iban a descargar sobre nuestro amigo. La jauría del centro enseña los dientes y va a ladrar y, si puede, a morder. Jamás ningún orador, al subir a la tribuna, se vió acogido de una manera tan brutalmente hostil como Julio Guesde. Pero nuestro amigo no se turba ante aquellas groseras manifestaciones, y en una magnífica improvisación distribuye certeros golpes a diestro y a siniestro. La mayoría se inclina al fin bajo el látigo, y deja hablar al orador.

Todo lo que dijera del discurso de Guesde sería pálido; los pasajes que pudiera citar en este momento no darían sino una idea apenas aproximada de la fuerza de sus argumentos, de la claridad con que expuso las teorías de nuestro Partido, de la energía con que sostuvo la solución ya defendida por Jaurès. Prefiero aguardar a recibir el texto oficial de su discurso, para traducirlo íntegro y enviarlo a *EL SOCIALISTA*, a fin de que pueda publicarse en el número próximo. Citaré solamente sus últimas palabras:

«El Socialismo sube y nada podrá atajarlo, ni las medidas de reacción ni el nuevo «Pacto del hambre», que M. Méline os invita a votar, y el cual servirá solamente para preparar, como en 1789, la Revolución. Haced un nuevo Pacto del hambre, y nosotros nos encargamos de hacer el nuevo ochenta y nueve.»

M. Jules Roche, otro ex ministro de Hacienda, menos hábil, menos perspicaz, menos instruido, pero más pretencioso que León Say, es el hombre elegido para destruir los perniciosos efectos de la predicación socialista, para tranquilizar a los que toman por lo serio las críticas de nuestros amigos, para demostrar como dos y dos son cuatro que la sociedad actual es la mejor de las sociedades posibles, y que es preciso ser un revolucionario impenitente ó un loco de atar para desconocer los incalculables beneficios que ha traído al país la República burguesa.

Este doctor Pangloss de un nuevo género no se para en barras, y para demostrar que el proyecto de Jaurès es absolutamente irrealizable, remonta al Diluvio y nos conduce al Directorio pasando por Felipe el Hermoso.

Lo particular del caso es que ni el panegirista entusiasta de la sociedad capitalista ni la mayoría que lo aplaude a rabiar creen una palabra de ese idilio social, y deben repetir aquello de

¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Lo cual no impide que el orador ministerial descienda de la tribuna triunfante y reciba enternecido las felicitaciones calurosas, los apretones de manos de todos sus cómplices... quiero decir, de todos sus amigos.

Un periódico propone que el piramidal discurso del más satisfecho de todos los ex ministros se imprima en forma de folleto y se distribuya por centenares de miles de ejemplares. Yo creo que para que el efecto fuese más seguro debería ponerlo en música un compositor optimista, si se encuentra alguno entre la mayoría de mamelucos que obedece a la batuta de Casimir Périer.

Después de lo cual se levantó la sesión. Y no podía ser de otro modo. Representado el sainete, la función estaba terminada.

En la sesión del martes, Jaurès volvió a usar de la palabra para contestar a las objeciones hechas a su proyecto principalmente por Jules Roche y por el ministro de Agricultura, M. Viger. Este segundo discurso de nuestro elocuente amigo es más importante, más sustancial, si cabe, que el primero; pero como la falta de tiempo y de espacio no me permite dar hoy cuenta de él con la extensión debida, lo aplazaré para mi próxima carta.

Puesto a votación el contraproyecto de Jaurès, fué rechazado por 481 votos contra 52.

Era de esperar.

Como se ve, el grupo socialista se mantiene compacto y muestra su resolución inquebrantable de continuar batiendo la fortaleza capitalista. Esto basta por ahora.—L.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Almansa, 16 de febrero de 1894.

Pocas novedades puedo comunicar a los lectores de *EL SOCIALISTA*: aquí, como en todas partes, se registran iguales hechos, se desarrollan idénticos fenómenos económico-políticos. La miseria cebándose en los prole-

tarios de blusa y de levita, y los pequeños propietarios arrastrando una vida no exenta de privaciones y amargados por bancarrota total.

Respecto de los partidos políticos, os diré que aquí también la descomposición se generaliza, llegando a inficionar sus miasmas la energía que poseyeran sus huestes, las cuales, faltas de calor en sus ideales y sin hombres de corazón é inteligencia que las lleven al combate, asisten impasibles a los espectáculos de egoísmo y ambición que devoran a los directores de los diversos bandos. ¡Indiferencia glacial, nefasta para los que juzgan las cosas superficialmente! ¡Indiferencia grata, halagadora, para quien, como nosotros, juzgamos este momento psicológico como precursor de acontecimientos futuros, de energías que se desarrollan en la sombra por designio de los tiempos!

Tenemos en el Municipio dos concejales republicanos por obra y gracia de los electores... monárquicos. Sí, compañeros; los partidos republicanos coligados *pro fórmula* y para tomarnos el pelo, se abstuvieron de votar en las elecciones últimas, y tanto ha sido el influjo y el *secreto poder* de estos *demócratas*, que *sin votos ni rejas* hipnotizaron las urnas, que proclamaron vencedores en buena lid a estos dos hidalgos manchegos, factores de entuertos y adoradores místicos de esa falsificada Dulcinea que titulan Democracia.

Algunos republicanos íntegros, los pocos elementos de buena fe que por milagro ó descuido aun militan en estos partidos defensores del privilegio, protestaron de aquella amalgama monárquico-republicano-cínica, y consiguieron, *no sin dificultades*, expulsar *del partido por gala en diez* a los mencionados prestidigitadores.

Me he extendido demasiado; en otra os daré noticias de ciertos explotadores que por aquí se estilan y también del incipiente movimiento obrero.—*Veritas.*

Zaragoza, 16 de febrero de 1894.

Este Ayuntamiento, a pesar de componerse, en su mayoría, de republicanos, consiente que en las obras que ejecuta por su cuenta reciban los obreros un trato impropio de pueblos que se llaman civilizados.

Es el caso que en la obra para la ampliación de los Depósitos de agua hay un albañil de primer encargado tan salvaje, que mejor le cuadraría guardar bestias que estar al frente de trabajadores dignos.

Este rifeño obliga a los obreros a empezar el trabajo antes de amanecer y lo da por terminado cuando es completamente de noche. Además, y cumpliendo fielmente el encargo que el Ayuntamiento ha recibido, no cesa en todo el día de azuzarlos para que no descansen un momento, hasta el extremo de que les es completamente imposible fumar un cigarro.

Por tan rudo trabajo y tan larguísima jornada perciben siete reales, salario que este Municipio da a regañadientes. Asimismo se da el caso de que los 1.600 obreros que han solicitado trabajo alternen en éste de una manera escandalosa, pues los que trabajan una semana no vuelven a verificarlo hasta pasadas cuatro. Esto, que constituye por sí solo un acto desprovisto de todo sentimiento de humanidad, no nos extraña, puesto que los actuales concejales del Municipio no tienen más propósito que el de defender los intereses de la clase explotadora y hacer chanchullos en beneficio propio.

Por lo que se refiere al mal trato que los obreros reciben en las obras del Municipio, los concejales no se preocupan lo más mínimo de él, habiéndose dado el caso de despedir a algunos encargados por conducirse con los obreros como demanda la educación.

Esto demuestra claramente que los concejales republicanos no manifiestan ningún interés por la clase trabajadora, y como es seguro que continuarán haciendo oídos de mercader a las justas quejas de los obreros, en lo sucesivo haremos públicos sus actos y todo cuanto se refiera al modo como cumplen las promesas que hacen cuando se presentan candidatos por un partido que sarcásticamente se llama defensor de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Este Municipio no quiere ser menos que los de otras localidades en lo que se refiere al cumplimiento de las Ordenanzas municipales.

Como al observarlas con verdadera escrupulosidad tendrían que imponer fuertes multas ú obligar a los propietarios ó maestros de obras a que los trabajos se realizasen en la forma que indican dichas Ordenanzas, y esto no puede hacerlo sin perjuicio de que en su día (en tiempo de elecciones) los maestros de obras ó propietarios de ellas les retiren los numerosos votos de que siempre disponen, deja que los trabajadores sean víctimas de la avaricia patronal y que pierdan la vida por consecuencia de caídas de los andamios ó de desprendimientos de tierras.

Si así no fuera, no hubiera visto con impasibilidad criminal dos hechos que vamos a señalar.

El primero ha ocurrido en una obra de Casa Blanca, donde un obrero se cayó de un andamio, perdiendo la vida, según se ha dicho, a consecuencia de las heridas.

El segundo acaeció el mismo día en una obra de la plaza de San Pedro Nolasco, cuyo contratista es un tal Palomo. Un desprendimiento de tierras sepultó a tres trabajadores, siendo uno de ellos Mariano Ibarz, hermano de nuestro querido compañero Domingo Ibarz, actual contador de la Agrupación zaragozana.

La catástrofe ocurrió a las seis de la tarde, hora en que era completamente de noche, por cuya causa no se pudieron apercebir los obreros de la inmensa mole de tierra que se les venía encima.

Si la avaricia del contratista Palomo no fuese tan grande, seguramente se hubieran evitado las desgracias citadas; pero como es un explotador desalmado, obliga

á los obreros á trabajar hasta que es completamente de noche. De haber cesado aquél media hora antes, no hubiera habido ninguna víctima.

De los obreros sepultados, dos fueron extraídos de entre los escombros con contusiones graves, y el hermano de nuestro compañero Ibarz muerto por asfixia.

Al lugar de la catástrofe acudieron las autoridades, pero hasta ahora no se sabe que el contratista Palomo haya ingresado en la cárcel, como verdadero causante de las desgracias referidas. Este derecho se le reservan para cuando los obreros supervivientes, por ejemplo, exijan al tal Palomo que garantice sus vidas acondicionando la manera de realizar el trabajo.

El Ayuntamiento no se conmueve ni con estas desgracias ni con otras que ocurren con extraordinaria frecuencia.

Tiene, sin duda, bastante con preocuparse de las 15.000 pesetas que con destino á un hospital de coléricos han donado al Municipio, y de otras cantidades dadas para otros fines, y que un irregularizador ha desfalcado.

Seguramente que se dirán unos á otros con profundo pesar: ¿Cómo se nos habrá anticipado nuestro amigo?

La Prensa burguesa—en esta ocasión tenemos que excluir al *Diario del Pueblo*—ha salido á la defensa del contratista Palomo, diciendo que en las obras había adoptado medidas de seguridad.

No nos extraña que tales afirmaciones haga sabiendo que no es cierto, pues su misión es la de mantener los privilegios de la clase capitalista y explotar la opinión por el *perro chico*.

En esta tarea bochornosa se han distinguido *La Derecha*, *El Diario de Avisos*, *El Mercantil* y el *Diario de Zaragoza*.

Nosotros, haciendo nuestro el dolor que embarga á las familias de las víctimas, protestamos de los crímenes que diariamente comete la sociedad capitalista, y aconsejamos á la clase trabajadora que se separe de las filas de los partidos burgueses y vengán á engrosar las del Partido Socialista Obrero, pues éste es el único que ha de acabar con tantas calamidades como pesan sobre la clase asalariada.

La Agrupación Socialista ha expulsado de su seno á Dionisio Ripol por no haber satisfecho 5,30 pesetas que pertenecían á aquélla y que gastó indebidamente siendo contador del anterior Comité.

Los obreros tejedores, que poco ha acordaron reorganizarse, han discutido extensamente el proyecto de Reglamento presentado por la Comisión elegida al efecto, acordando, contra la opinión de algunos individuos que no querían Caja de resistencia, el que cada asociado satisfaga 20 céntimos semanales. Esta resolución se adoptó después de algunas explicaciones dadas por el compañero Modesto López, en nombre del Centro Obrero.

Aprobado el Reglamento, nombraron la Junta Directiva y decidieron dar principio á la recaudación desde la próxima semana.

Organizado este oficio, el Comité del Centro piensa convocar á los trabajadores de otro para traerlos al camino de la asociación.—*El corresponsal*.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

El pasado domingo se ha remitido á todas las Agrupaciones las cuentas del último semestre.

En el caso de que alguna no las haya recibido, lo participará inmediatamente á este Comité.

Madrid, 27 de febrero de 1894.—FRANCISCO DIEGO, secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—En la asamblea celebrada por la Agrupación Socialista el 24 del pasado se aprobaron las cuentas del mes de febrero, se acordó que la Agrupación, en unión de las Sociedades de resistencia, recuerde al Ayuntamiento la exposición presentada reclamando la jornada de ocho horas y un salario mínimo de 3 pesetas para los trabajadores del Municipio, y decidió conmemorar con un *meeting* la fecha gloriosa del 18 de marzo.

Después, el compañero Félix López disertó sobre el tema «La familia en el presente y en el porvenir», señalando los egoísmos que hoy dominan en ella á consecuencia de la lucha de intereses y de la miseria é ignorancia que aquélla engendra, y el amor y la armonía que tendrá por base mañana, cuando la explotación de los seres humanos y los odios que esa explotación acarrea hayan totalmente desaparecido.

El compañero López fué aplaudido al terminar su conferencia.

Bilbao.—La Agrupación Socialista celebrará el 23.º aniversario de la *Commune* con un banquete. Las adhesiones se reciben en el Centro Obrero, Laguna, 6, y en la calle de Bailén, 41, tienda. Para tomar parte en el acto deberá abonar cada individuo 2 pesetas.

Cala de Benagabón.—Por iniciativa del Comité Socialista de Málaga se ha verificado una reunión de propaganda, presidida por el compañero Porras, y en la que hicieron uso de la palabra los compañeros, Mairena, Campos y Salinas.

El resultado de este acto ha sido excelente, habiendo el propósito de celebrar en breve otra reunión.

El Comité de la Agrupación Socialista le forman los siguientes compañeros:

Antonio González, presidente.—José Osorio, vicepresidente.—Antonio López, secretario 1.º.—José Jiménez, secretario 2.º.—Antonio Martín, contador.—Gumersindo Martín, tesorero.—Miguel Molina y Vicente Puente, vocales.

Estos compañeros envían un cariñoso saludo á los que luchan por la emancipación del proletariado.

Burgos.—En junta general celebrada el 18 del pasado, la Agrupación Socialista ha nombrado para formar su Comité á los compañeros siguientes:

Francisco Regueira, presidente.—Higinio Gil, vicepresidente.—Clemente Ventura, tesorero.—Vicente Abad, secretario.—Anselmo Iturralde y Aurelio López, vocales.

La correspondencia se dirigirá á nombre del secretario, calle de San Cosme y San Damián, número 21, 2.º

Estos compañeros envían un fraternal saludo á todos los que luchan por la emancipación de la Humanidad.

El Círculo Socialista se ha abierto de nuevo en la calle de la Puebla, número 11, planta baja.

Mataró.—Nuestros correligionarios de esta ciudad dispónense á conmemorar el 18 del actual con un banquete el glorioso alzamiento del pueblo de París.

AUSTRIA

La agitación á favor del sufragio universal es extraordinaria en Viena.

Días pasados organizaron nuestros correligionarios 21 *meetings*, habiendo reinado en todos ellos un orden perfecto.

Movimiento tan poderoso concluirá necesariamente por arrancar á la burguesía austriaca el arma electoral que aquellos obreros necesitan.

INGLATERRA

En Manchester, bajo la presidencia del diputado socialista Keir Hardie, ha celebrado su segundo Congreso anual el Partido Independiente del Trabajo, habiendo tomado parte en él cerca de 100 delegados, entre los cuales figuraban Aveling, Ben-Tillet, Tom Mann y otros conocidos agitadores.

Actualmente el Partido Independiente del Trabajo está formado por 400 Secciones.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE LA ARBOLEDA

Se convoca á los miembros de esta Agrupación á una reunión general, que se celebrará el 10 del corriente á las siete de la noche, en el domicilio social (Magallanes, 14), para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas.
- 3.º Nombramiento de Comité.
- 4.º Modo de conmemorar la proclamación de la *Commune*.
- 5.º Proposiciones generales.

A la reunión asistirá el compañero Facundo Pérez-agua.

La Arboleda, 27 de febrero de 1894.—EL COMITÉ.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de Panaderos, que dejó hace algún tiempo de pertenecer á la Unión General de Trabajadores, ha acordado en su última junta ingresar de nuevo en ella.

Según hemos anunciado en otro número, el 5 del actual conmemorará la Sociedad de Estuquistas el tercer aniversario de su fundación.

Bilbao.—La Sociedad de Carpinteros ha enviado 5 pesetas á los estuchistas en huelga de Málaga y otras 5 á los obreros de Sicilia.

Asimismo la Sociedad de Albañiles ha enviado 5 pesetas á los mencionados estuchistas y otras 5 á los obreros de Sicilia.

La de Zapateros ha votado igual cantidad para los trabajadores sicilianos.

Málaga.—Persisten en su firme actitud los estuchistas de casa del Sr. Vilches. Aunque todos se muestran enérgicos en el mantenimiento de su reclamación, distingúense principalmente las mujeres.

El 15 del pasado acordó «La Fabril» auxiliar á dichos compañeros con un nuevo donativo de 150 pesetas.

La correspondencia para la Federación Local se dirigirá á Rafael Salinas, Cerrojo, 32.

Gracia.—Con objeto de que se le juzgue como merece, y á fin de que no pueda ingresar en ninguna colectividad obrera, la Sociedad de Carpinteros de esta localidad nos participa que el individuo JUAN PIOL, ex cajero de la misma, ha desfalco 75 pesetas, de las cuales sólo ha satisfecho 10, no obstante haberle dado grandes facilidades para hacer el pago total y haber dispuesto de medios para enmendar en parte su falta.

Dicho individuo no sólo ha abusado de la confianza que en él depositaron sus compañeros, sino que ha demostrado después una gran falta de probidad no restituyendo la cantidad de que indebidamente hizo uso.

Las Sociedades de Carpinteros, principalmente, no deberán olvidar el nombre de tan mal compañero por si un día pretendiera ingresar en alguna de ellas.

Se ruega la inserción de esta noticia en todos los periódicos obreros.

Vilasar.—La Sociedad Tres Clases de Vapor ha enviado 15 pesetas á los compañeros estuchistas de Málaga.

AVISO

La Agrupación Socialista de Bilbao recuerda á los afiliados que pueden hacer efectivos los recibos todos los días laborables, de ocho á diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, en el domicilio social, Laguna, 6, bajo.

Bilbao, 27 de febrero de 1894.—VICENTE ALBA, secretario.

PARA LOS TRABAJADORES DE SICILIA

A las 912,86 pesetas que ha arrojado la suscripción que dimos por cerrada en el número anterior tenemos que agregar hoy las siguientes cantidades, que posteriormente se nos han enviado:

Un socialista de Valladolid, 1.—Sociedad de Carpinteros de Almería, 1.—Agrupación Socialista de dicha capital, 1,50. Un socialista de Zamora, 0,85.—Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya, 50.—Bilbao: Sociedad de Zapateros, 5.—Sociedad de Albañiles, 5.—D. Gisbert, 0,25.—J. Beascochea, 0,25.—G. Castelar, 0,50.—Sociedad de Peones, 3,50.—R. Barrena, 0,30.—F. Urra, 0,30.—A. Mardones, 0,25. T. Pascual, 0,25.—S. Apráiz, 0,25.—T. Ugalde, 0,50.—Sociedad de Carpinteros, 5.—S. Nájera, 1.—B. Rodríguez, 1.—C. Cerezo, 0,50.—D. Cerezo, 0,10.—M. Cerezo, 0,10.—Un zapatero, 0,25.—J. Vozmediano, 0,30.—F. Martínez, 0,30.—Un ambulante, 0,25.—Un socialista, 0,25.—V. García, 0,50.—P. García, 0,25.—B. Cristóbal, 0,25.—R. Sánchez, 0,20.—B. Gil, 0,50. Sociedad de Obreros de ferrocarriles de Córdoba, 2,50.—Palma: B. Bestard, 0,50.—F. Roca, 0,50.—P. Pascual, 0,50.—B. Puig, 0,25.—A. Sastre Oliver, 0,25.—F. Garí, 0,25.—J. Orell, 0,25.—Recaudado por *El Grito del Pueblo*, de Alicante, 11.—Total, 96,60.

Asciende, por tanto, lo recaudado para los obreros de Sicilia á 1.009,46 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Valladolid.—C. P.—Recibidas 3,50 pesetas: 0,50 de 2 «Políticas» y el resto para lo que indica.

Gracia.—M. F.—Se sirve la suscripción de San Gervasio. Remitimos un paquete.

Almería.—M. G.—Recibidas 12 pesetas: 3 de paquetes hasta el número 411 y el resto para lo que indica.

Córdoba.—J. P.—Recibidas 10 pesetas: 6 de los paquetes de la S. F. hasta el número 417, 2,50 para los trabajadores sicilianos y queda 1,50 á su favor. Los folletos se mandaron.

Málaga.—A. C.—Recibidas 21 pesetas de paquetes hasta el número 412. Mandamos un ejemplar de la «Miseria», uno de «Colectivismo y Revolución», uno de la «Autonomía», uno de la «Controversia», uno del «Colectivismo», uno del «Manifiesto» y uno del «Estudios».

Bilbao.—F. P.—Recibidas 47 pesetas: 37 de paquetes hasta el número 412 y 6 paquetes del 413; 2 de M. V. hasta fin junio; 1 de W. A. hasta fin enero 94; 1 de A. C. hasta fin febrero 94; 1 de L. C., 1 de J. M. B. hasta fin marzo 94; 1 de D. G. hasta fin abril 94; 2 de M. B. y 1 de L. C. hasta fin junio 94. Lo que dice se sirve.

Bilbao.—V. A.—Recibidas 38 pesetas: 15,70 de la cuenta atrasada, 5 para los estuchistas de Málaga, y el resto para los trabajadores sicilianos. Se mandará lo que pide.

Luchana.—F. B.—Recibidas por conducto de P. 2 pesetas de su suscripción hasta fin mayo.

Palma de Mallorca.—P. P.—Se manda un ejemplar de cada folleto á A. G.

Gibraltar.—B. C.—Recibidas 2,50 pesetas: 2 de suscripciones hasta fin abril y el resto á su favor. Mandaremos una «Política», una «Organización», una «Propaganda» y un «Colectivismo».

Navarres.—J. T.—Recibidas por conducto del C. L. de Manresa 8 pesetas de vuestras suscripciones hasta fin diciembre.

Barcelona.—M. S.—Se sirve la nueva suscripción. No tenemos ejemplares de los números que pide.

San Martín de Provensals.—J. B.—Hechas las modificaciones.

Burgos.—C. L.—Recibidas 7 pesetas: 4,50 de paquetes hasta el número 397 y 2,50 de 12 «Políticas», que se mandarán.

Manresa.—C. L.—En el próximo número publicaremos vuestra liquidación.

Zamora.—R. W.—Se le envía el retrato y se le ha remitido la cuenta.

BIBLIOTECA DE «EL SOCIALISTA»

	Pesetas.
El Capital, por Carlos Marx (en Madrid).....	2,00
En provincias.....	2,50
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx.....	1,00
Estudio acerca del Socialismo científico, por Gabriel Deville.....	0,25
La autonomía y La jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue.....	0,20
Colectivismo y revolución, por Julio Guesde.....	0,20
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa», y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
Manifiesto comunista, por Carlos Marx y Federico Engels.....	0,15
Programa del Partido Socialista Obrero, Organización general del mismo y acuerdos y resoluciones de los Congresos nacionales de Barcelona y Bilbao é internacionales de París y Bruselas.....	0,20

CRITICA SOCIALE

RIVISTA QUINDICINALE

DEL SOCIALISMO SCIENTIFICO

Esta notable publicación imprímese en Milán y la dirige el conocido socialista Felipe Turati, teniendo por colaboradores a Engels, Kautsky, Labriola, Lafargue y otros reputados propagandistas del Socialismo.

El precio de suscripción fuera de Italia es de 5,50 liras semestre y 10 un año.

La dirección de dicha revista es: Portici Galleria V. E., 23, 2.º

Recomendamos tan interesante periódico á los correligionarios que sepan italiano.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.